

Los Cuates: Un Mito Chatino

GABRIEL DE CICCIO y FERNANDO HORCASITAS

Este mito cosmogónico fue recogido por Gabriel de Cicco en San Juan Quiahije, Oax., pueblo chatino, en 1956. Fue narrado por un indígena que hablaba mejor su idioma que el castellano y el resultado fue un texto complicado y en partes casi ininteligible. La versión presente es de Fernando Horcasitas. Eliminando algunas repeticiones y frases incomprensibles, lo que aquí se publica se pega en todo lo posible al texto original, tal como se transcribió en San Juan Quiahije.

Se trata de un tema prehispánico — el origen del sol y de la luna — elementos del cual fueron copiados por los primeros misioneros del siglo XVI y que siguen apareciendo en los cuentos recogidos por los etnógrafos y folkloristas del México moderno.

Como casi todos los relatos indígenas, contiene temas etiológicos de gran interés. Por ejemplo: el origen del temazcal, que según uno de los *huehuetlatolli* de Sahagún es “el baño que es la flor de nuestro señor que le llamamos temazcalli, donde está, y donde cura y ayuda la abuela, que es diosa del temazcalli que se llama Yoalticitl.” El folio 76 r. del Códice Magliabecchiano también habla del baño de vapor.

* * *

SE dice que al principio hubo una pareja que tenía una hija chiquita. Le decían a la niña que no jugara con un pájaro. Pero a la muchachita le gustaba el pájaro por sus bonitos colores. Pasando el tiempo los padres se dieron cuenta que su hija estaba embarazada. Dijeron, “¿Quién es el padre de la criatura?” Pero ella no lo sabía ya que no había tenido contacto con ningún hombre. Sólo había tenido al pájaro entre sus senos debajo de la camisa. Había engañado a sus padres porque había seguido jugando con el pájaro.

Con el tiempo dio a luz a dos hijos. Se sintió muy mal. Eran como muñecos estos niños. Ella no quería quedarse con las criaturas aunque le daba lástima matarlos. Los abuelos los llevaron al río y los echaron al agua. Llegó una señora a pescar, encontró a los niños y se los llevó a la casa en su falda. Creía que eran muñecos. Pero después crecieron. La señora decía que eran sus hijos y ellos la creían su madre.

Cuando eran grandes se dieron cuenta que la mujer que los había

Los Cuates

criado no era su madre. La señora salía a encontrarse con un venado que era su marido. Los niños se dieron cuenta de esto y compraron flechas. Se fueron a cazar faisanes y chachalacas. La señora les dijo: "Hijos, mucho cuidado que no toquen a su padre ahora que vayan al monte. No vaya a ser que maten a su padre." "No, mamá," dijeron, "ya conocemos bien a nuestro padre."

Se fueron al campo a cazar y flecharon al venado. "Ah, pícaro," dijeron, "pícaro ¿cómo dicen que eres nuestro padre?"

Le quitaron el cuero y las cuatro piernas. Llenaron el cuero de abejones. Bien lleno quedó el cuero. Parecía venado vivo. Las cuatro patas las volvieron faisanes y chachalacas. Volvieron a casa.

"Mira, mamá, cazamos dos faisanes y dos chachalacas."

"Bendito sea Dios, hijos," dijo la señora. Y quedó muy contenta. Agarró su cántaro y se fué a traer agua al pozo. En la barranca estaba una rana.

Decía la rana, "Te estás comiendo a tu marido." Lo dijo tres veces. La señora se disgustó. "¡Capaz que los muchachos hayan matado a su padre!" Volvió a su casa con el cántaro de agua.

"Hijos ¿no será su padre el que trajeron?"

"¿Por qué, mamá?" preguntaron.

"Es que allá abajo en la barranca hay uno que me dijo que me estaba comiendo a mi marido. Tres veces lo dijo."

"Ay, mamá, ese es un cabrón chismoso. Nosotros conocemos muy bien a nuestro papá."

Se fueron a la barranca a ver quién había sido el chismoso. Le dieron una patada a la rana.

"Pícaro chismoso;" le dijeron, "¿cómo fuíste a contarle ese chisme a nuestra mamá!" Y le llenaron la boca de trapo.

Regresaron a la casa. Dijeron, "Mamá, pon la comida. Ya vamos a almorzar." Cuando estuvo lista la comida, ella almorzó, pensando en su marido. ¿A qué hora iría a almorzar? Cuando terminó de comer salió al campo a llamar a su marido. "¡Ciervo, ciervo, ciervo!" Llamó tres veces. "Vente a almorzar." Pero él no podía contestar porque estaba tirado debajo del monte en un guamil. La mujer gritaba y gritaba buscando a su marido. Oyó que hablaba una paloma. "Allá abajo está," dijo tres veces la paloma. La mujer adivinó lo que decía la paloma y se fué por abajo hasta que llegó al guamil. Allí vio tirado a



su marido. Corriendo se arrimó hasta donde estaba tirado el marido. "Pícaro," le dijo, "hace qué tiempo que te ando buscando para que te vengas a almorzar." Y que le pega con la mano al marido y salen los abejones que estaban adentro del cuero y le pican a la señora. Regresó bien herida a su casa.

Cundo llegó a su casa dijo, "Hijos, vean ustedes. Lo que me pasa es que me picaron los animales que rellenaban el cuero del papá de ustedes." Los muchachos le contestaron, "Mamá, te vamos a curar. Te vamos a hacer un temazcal de humo." Se pusieron a hacer el temazcal. Metieron piedras y juntaron leña y pronto lo terminaron. Luego le dijeron a la señora, "Ven." Se metió en el temazcal y adentro había lumbre y humo. Los muchachos lo comenzaron a tapar por fuera. "Hijos, sáquenme de aquí. ¡Está demasiado caliente!" "Mamá caliéntate en las partes donde te picaron los animales." Ya les faltaba poco para terminar de tapar la entrada del temazcal. La señora dijo otra vez, "Sáquenme de aquí. Hace demasiado calor." "Mamá," le contestaron otra vez, "caliéntate donde te picaron los animales." Por fin terminaron de tapar el temazcal y la mujer quedó muerta adentro.

Entonces le dijeron los muchachos a la muerta, "Tú te vas a quedar aquí en este lugar para que te conozca todo el que viene al mundo. Aquí vas a beber, a comer pan, chocolate y buena comida cuando veas que nace una nueva criatura. . . . Serás la madre de las criaturas. Vas a tener mejor comida. Aquí vas a estar mejor. Vas a estar con los que vienen al mundo."

Por eso todos nosotros, los inditos, respetamos mucho al temazcal. Porque dicen que ella quedó allí y es la madre de todos los criados. Ahora hacen temazcales de siete piedras y les ponen lumbre. Los alumbran todas las tardes durante los once días después del nacimiento de una criatura. A los once días le ponen tres velas enfrente. Van a la iglesia con una vela encendida y cuando regresan echan pan, chocolate y comida sobre las piedras. Esa señora es el espíritu del temazcal y la madre de todos los criados.

Se fueron los hermanos al campo con sus flechas. Allí vieron a una señora tejiendo la ropa de todos los animales. Se le acercaron pero no la reconocieron. Le hicieron "Sst, sst," y la señora volteó la cara. Se dieron cuenta que era su mamá. "Oye, hermano," dijo el mayor, "parece que es nuestra mamá." "Deveras, hermano; sí es." Pero la señora seguía trabajando en su tejido. Entonces volvieron a llamarla. "Sst, sst." La estaban reconociendo más. Dijeron, "Sí es nuestra mamá." La llamaron por tercera vez y salieron enfrente de ella. "¿Aquí estás, mamá?"

"Sí, jóvenes." "¿Y qué estás haciendo ahora, mamá?" "Hijos, ¿ven esto? Estoy tejiendo para vestir al ganado, las bestias y los tejones y todos los animales que hay en el mundo." Dijeron, "Deja tu trabajo, mamá y vente con nosotros." "Hijitos, me voy con ustedes si esperan a que termine el trabajo que estoy haciendo." "No, mamá. Vámonos luego luego. Ya acabaste de sufrir aquí." "Espérenme tres horas, hijos." "No, mamá." No quisieron esperar. Lo que todavía le faltaba hacer era el vestido de los armadillos. Corrieron más largo el hilo hasta que se acabó y por eso el armadillo tiene la cáscara arenosa.

Terminó la señora su tejido y se fué con sus hijos. Los dos pensaron, "¿Cómo vamos a darle de comer a nuestra mamá? No tenemos milpa ni maíz. Esto no está bien, hermano." Dijeron, "Vamos a hacer una cosa. Vamos a quebrar una botella y con los vidrios verás lo que vamos a hacer. Ese vidrio lo vamos a echar donde hay gente pizcando mazorcás." Así lo hicieron. Echaron los pedazos de vidrio en la milpa y todos se volvieron moscas y zancudos.

Cuando el dueño de la milpa vio tanto bicho, recogió su cosecha rápidamente pues no aguantaba tanto zancudo y mosca. Se fue para su casa en el pueblo. La madre se quedó allí para recoger. "Esto lo hacemos para que tengas de comer." "Sí, hijos," dijo la mamá. La mamá recogió tanto como el dueño de la milpa. Ya que tenía que comer la mamá, se fueron los muchachos. Siguieron su camino y se fueron buscando su manera de vivir.

Llegaron a un lugar donde había gente. Allí estaba una mujer bañando a una niña. La mujer estaba llorando. "Señora," dijeron, "¿por qué llora usted?" "Ay, señor," dijo la mujer, "lloramos por mi hija. Ahorita a las doce llegará el animal que nos da la luz a comerse a una niña que tenemos aquí. Lo siento por mi hija." Dijeron, "Oiga, no lllore usted. Si le parece bien matamos a ese animal. ¿Qué clase de animal es?" "Es una culebra y siempre anda por aquí. Es la que nos da luz. No nos parece bien que la maten porque todo queda oscuro." "No se preocupe. Nosotros arreglaremos bien las cosas." "Bueno, cómo no," dijo la señora, "por favor mátenme a ese animal. Aquí cada semana le damos un niño para que se lo coma. Es muy triste para nuestros hijos." Ellos le preguntaron que dónde estaba el animal. La señora dijo que por la laguna. "Vamos a ver si lo podemos matar o no, pero tenga usted paciencia por si todo queda oscuro." Se fueron a la laguna. Calentaron tres piedras en la lumbre y las echaron a la laguna. Pero el animal no sintió las tres piedras calientes. El hermano mayor dijo, "Vamos a echar siete piedras a la lumbre." Calentaron siete piedras

y las echaron una por una a la laguna. A la quinta piedra se levantó el animal en la laguna. Luego echaron las otras dos y se murió el animal. Ya que estaba muerto le sacaron un ojo.

El hermano mayor dijo, "Ahora vámonos por todo el mundo." "Muy bien," dijo el menor. El menor se fue por ahí y se encontró a una muchacha. Le dio una fruta que se llama cacao de sueño. Le dio sueño a la muchacha y se durmió donde estaba. El hermano menor dijo, "Ahora vámonos a coger esa muchacha mientras está dormida." Cada uno se fue con la muchacha. El mayor se fue primero a coger a la muchacha. Cuando regresó, el menor le preguntó, "¿Qué cosa viste ahora que fuiste con ella?" "Hermano, vi el nacimiento de los pelitos de la muchacha." Dijo el hermano menor, "Ahora yo voy; a ver qué me da." Se fué el menor y después regresó. Su hermano le preguntó, "¿Cómo te fue, hermano?" "Allí donde yo fui, le salió sangre. La sangre que me arrojó me manchó." "Con esto va a haber una criatura después." Luego despertó la muchacha.

Los hermanos se fueron a buscar manera de vivir a otro lado. El hermano menor quedó enviado en esas cosas. Anduvo tratando a otras mujeres. "Vente conmigo," dijo el menor al mayor. "A dónde vamos?" preguntó el otro. "Vamos con esas mujeres." Pero el mayor ya no quería ver más mujeres. Le dio un consejo a su hermano, "No debes seguir así. Con esas cosas salimos mal. Mejor ya no sigas haciendo eso. Vamos los dos juntos nomás." "Hermano, pues si ya no he seguido." "Por eso te digo, para que salgamos bien en todo lo que hemos buscado, vamos a subirnos al cielo para alumbrar a todo lo que viene a este mundo." "Sí, hermano," dijo el menor, "me voy contigo al cielo." Pero él ya estaba comprometido con una muchacha. Le dijo a la muchacha, "Si me voy al cielo con mi hermano a ti te tengo que llevar conmigo." El hermano mayor le daba órdenes acerca de sus relaciones con las mujeres. El hermano mayor le dijo a una tuza, "Hoy mi hermano y yo nos vamos al cielo cada uno en un hilo. Verás que yo agarro un hilo primero y mi hermano agarra otro hilo. Después la mujer de mi hermano va a agarrar otro porque ella quiere ir al cielo con nosotros. Y mi hermano y yo tenemos mucho trabajo que ir a hacer en el cielo, vamos a alumbrar el mundo. Tú le cortas el hilo a la mujer y . . ." La tuza le contestó, "Pero qué tal si ella me pega o me mata." El hermano mayor le dijo, "Yo te daré un buen camino para que puedas correr y no te alcance." "Está bien," dijo la tuza.

Cuando comenzaron a subir al cielo la tuza estaba lista para cortar el hilo de la mujer. Iba el sol primero. Llegó al cielo. La luna iba atrás.

Y junto, junto a la luna iba la mujer, detrás de los dos. Iban a la mitad del cielo cuando la tuza cortó con sus dientes el hilo de la mujer. Cayó a la tierra. Ya no pudo subir. La luna regresó pero la tuza le pegó un manazo en la cara. La tuza se metió bajo la tierra.

El sol y la luna no trabajan juntos. No trabajan al mismo tiempo. Esto se debe a que la luna se atrasó por buscar a la mujer y el sol se apuró, pasó para enfrente y la luna se atrasó. Su hermano no lo alcanzó y por eso hasta ahora viene atrasada la luna. Van y vienen. Y el sol tiene instrucción de trabajar todos los días mientras que la luna camina por el cielo a veces nomás en parte y a veces toda la noche. Quiere regresar a su mujer.